

“El Camino Propio Evolutivo y el Origen del Hombre” del Profesor Westenhöfer (*)

Darwin hizo un beneficio al mundo científico al poner sobre el tapete la evolución de las especies. El autor de la obra, cuyo título encabeza estas líneas, fué su admirador, en forma tal que, hace cuarenta años, empezó estudios objetivos para comprobar que la especie humana tenía un origen simiano. Sin embargo, después de esta ardua labor, llegó a conclusiones totalmente distintas, al establecer la Teoría Progónica, que está siendo aceptada, actualmente, en los centros científicos del mundo. Daremos a conocer, en seguida, la esencia de esta teoría, en homenaje al sabio inglés, pues Westenhöfer no la expone en su obra; quería que el propio lector la dedujera de los hechos descritos.

Para comprender la Teoría Progónica, haremos:

A.—Una sinopsis de la ontogenia humana, y

B.—Una síntesis de esta Teoría Progónica.

A.—Sinopsis de la ontogenia humana o desarrollo (véase cuadro adjunto): en el período de huevo, en su etapa unicelular, que es cigote u óvulo fecundado, el ser humano tiene una apariencia de protozoo simple o primitivo (fig. N.º 1 del cuadro), después de esa etapa, en este mismo período, pasa a una

pluricelular llamada gástrula, donde el ser humano toma un aspecto de celenterado simple o primitivo (fig. N.º 2 del cuadro); en el período embrionario, toma, primero, un aspecto de pez primitivo simple, anfibioxus (fig. N.º 3 del cuadro), después, en este mismo período, toma un aspecto de anfibio-reptil simple o primitivo (fig. N.º 4 del cuadro). En todos estos aspectos por los cuales pasa el ser humano en la ontogenia, recalca Westenhöfer, es siempre “específicamente hombre”, desde su principio unicelular, y nada ni nadie lo hará cambiar o desviar de este camino, que es siempre humano. Al efecto nos recuerda los enunciados del embriólogo Von Baer. En el período de feto, finalmente, toma el aspecto de hombre, que es el aspecto de un mamífero simple o primitivo (fig. N.º 5 del cuadro).

B.—Síntesis de la Teoría Progónica: la especie humana en su origen, filogenia o evolución, ha pasado sobre la tierra con máscaras o disfraces semejantes a los de la ontogenia, a los que llama “Progones” (del griego progón, antepasado o progenitor), de ahí el nombre de esta teoría. Así, en la Era Primordial de la geología, hace 1,500 millones de años, cuando las condiciones terráneas sólo permitían que existieran protozoos, ya estaba también el hombre como protozoo simple o primitivo: es el “Progón unicelular humano primitivo hipotético de Westenhöfer”; después, cuando existieron los celente-

(*) La publicación de este libro, *El camino propio evolutivo y el origen del hombre*, en 1952, fué patrocinada por el Honorable Consejo y por el Rector de la Universidad de Chile. El profesor Max Westenhöfer murió en 1957 a los 86 años.

rados, el progón anterior experimentó una metamorfosis y tomó un aspecto semejante a celenterado primitivo o simple. En la Edad Arcaica, hace 925 millones de años, cambia su aspecto por el de pez primitivo o simple (anfioxus). En la Edad Paleozoica, hace 485 millones de años, toma el aspecto o disfraz de anfibio-reptil primitivo. "En todos estos aspectos es específicamente hombre desde su principio unicelular", como la ontogenia lo indica. La evolución de la especie humana sobre la tierra es análoga a la metamorfosis de las ranas y mariposas que observamos actualmente, y por esto a dicha teoría también se la puede llamar con el nombre de Teoría de la Metamorfosis Filogenética. En la Edad Terciaria o Cenozoica, hace 60 millones de años, habría tenido un aspecto semejante a feto. Finalmente, en la Edad Cuaternaria, hace un millón de años, toma el aspecto actual de "mamífero simple o primitivo" (primitividad del hombre), especialmente, en comparación con el mono que es más evolucionado o complicado que él.

Esta teoría concuerda con la Ley Biogénica Fundamental de Haeckel. Pero debemos hacer notar la distinta interpretación que le da Westenhöfer a dicha ley, en relación con la que le dan los transformistas, con el siguiente ejemplo: en el estado unicelular, el hombre, para los transformistas, es un verdadero protozoo; en cambio, para Westenhöfer, es ya un hombre unicelular. Dígase lo mismo en los demás aspectos que toma el hombre, pues, según los transformistas, serían animales verdaderos que se transforman.

Esta teoría no sólo se aplica al hombre, sino que a todas las especies o géneros de los vertebrados. Se basa, además, en estudios de anatomía comparada y patología, a saber.

a) En las reminiscencias que tiene actualmente el hombre de sus estratos evolutivos metamorfósicos, reminiscencias que el autor llama "progonismos".

Estas reminiscencias o progonismos, son:

1. De celular primitivo: la aparición del cáncer;

2. De pez simple o protocordado: residuos de branquias como los huesillos del oído medio, las apófisis estiloides y el cartilago de Merckel, y en el cerebro, el arquicortex o espacio perforado anterior;

3. Reminiscencias o progonismos de anfibio-reptil simple: el pie humano que se acerca al pie de la salamandra; en la mano dichas reminiscencias son aún más acentuadas; dígase lo mismo de la pelvis humana; de donde fluyen nuevas y útiles conclusiones prácticas para anatomistas, parteros, ortopedistas y para todos los que se dedican a la educación física. En el cerebro, el hombre tiene claras reminiscencias anfibio-reptílicas como es el paleocortex dentoammónico.

Estos trabajos concuerdan también con los modernos estudios del sistema nervioso efectuados en Argentina por el profesor Chr. Jakob y Dr. Andrés R. Copello; que en síntesis nos demuestran que en el sistema nervioso del hombre y de los mamíferos hay evidentes estratos orgánicos de pre-vertebrados o anfioxus (nivel, estrato reflejo o arquineural), de anfibio-reptil (nivel, estrato instintivo o paleoneural). A estos estratos superponen los mamíferos el estrato neoneural o consciente. Estos tres estratos se desarrollan y maduran, sucesiva y progresivamente, en la onto-filogenia; de los que se deducen grandes conclusiones para la anatomía nerviosa, neuropatología, neuropsiquiatría y psicología.

b) En la primitividad del hombre, pues, éste es uno de los mamíferos más simples; y por eso, los trabajos de Westenhöfer alcanzan un gran poder probatorio objetivo para negar el origen simiano del hombre, ya que el mono es un mamífero más complicado o evolucionado que él. En efecto, el hombre es un mamífero simple o primitivo; pues así lo prueban los huesos de su cara con su dentadura ortodonta que en los simios es mucho más compleja o evolucionada, ya que es exoclinodonta; así, también, sus huesos del cráneo, en forma tal, que la cabeza de un mono de corta edad se parece más a la del hom-

bre que a la del mono adulto. Dígase lo mismo en cuanto a su pelvis, pies y manos que son mucho más simples que las del mono, pues tienen caracteres anfibio-reptílicos manifiestos; así, también, la estación erguida del hombre es un signo de primitividad, pues por ella habrían pasado primitivamente todos los vertebrados. Esta misma primitividad corporal le ha permitido una mayor evolución de su cerebro. Además, un sinnúmero de otros hechos objetivos nos demuestran la imposibilidad de seguir sosteniendo el origen simiano del hombre.

Las leyes que los transformistas han usado para explicar, infructuosamente, las transformaciones de las especies o géneros, sólo son aplicables "a las variaciones dentro del marco de la especie o género". La acción de estas leyes no puede crear ninguna especie nueva, sino sólo provocar la exteriorización de disposiciones latentes que residen en los genes cromosómicos de las células germinales y que son propias para cada especie desde su principio unicelular. El autor reconoce que en su teoría hay grandes vacíos que lle-

nar, los que deja a la posteridad, y así, dice: "sabemos que es inseguro y de naturaleza hipotética todo lo referente a la génesis del hombre". Vuelve otra vez a la antigua concepción de Linneo sobre la constancia de las especies; pero afirma la evolución de ellas en forma de una metamorfosis.

Esta teoría tiene un inmenso valor al explicar en forma evolutiva los fenómenos biológicos, sin las contradicciones del transformismo, y aporta, además, nuevos conocimientos sobre morfogénesis, anatomía y fisiología de muchos órganos que son de gran utilidad para la medicina y ciencias afines; y por concordar ella con los trabajos científicos del sistema nervioso de Jakob y Cope-lló, hemos iniciado, en colaboración con el Dr. Enrique Inda, un estudio, que tendrá práctica aplicación en la neuropsiquiatría para precisar y valorizar objetivamente los fenómenos de la psiquis humana.

Finalmente, debemos agradecer al Dr. Edgardo Schirmer, médico chileno, la traducción de la obra que comentamos.

ONTOGENIA HUMANA

